



UNA DECLARACION DE INDEPENDENCIA INTELCTUAL

POR ROMAIN ROLLAND



PENSADORES, camaradas esparcidos por los ámbitos del mundo: hemos estado separados durante cinco largos años por ejércitos, por censores, y por el odio de naciones en guerra: hoy que estas barreras están siendo demolidas, hoy que las fronteras de nuevo se abren, nos dirigimos a ustedes para exhortarlos a que nuestro amor fraternal

reviva, surja más brillante, más robusto, más estable de lo que antes fué.

La guerra trajo nuestra desunión; la mayoría de nuestros intelectuales pusieron su ciencia, su arte, sus poderes de raciocinio a la orden de sus gobiernos; no acusamos, no censuramos, no queremos enviar queja alguna. Bien conocemos la debilidad del alma humana y la enorme fuerza de los impulsos colectivos; el último pulverizó al primero en muy poco tiempo. A lo menos que esta experiencia nos sirva para lo porvenir, y ante todo estudiemos con calma los desastres espantosos que han surgido, puede decirse, por la entrega de casi todo lo intelectual del mundo a fuerzas sin freno, a fuerzas desbocadas.

Pensadores y artistas han ayudado en gran parte a este venenoso aborrecimiento, a esta plaga que está carcomiendo el alma y cuerpo de Europa; han buscado y rebuscado en lo más recóndito de su imaginación y de su sabiduría, causas viejas y nuevas, razones históricas, lógicas y aún poéticas, para aborrecer. Han hecho todo lo posible para destruir la concordia, la paz y el amor entre los hombres: al hacer esto han desfigurado, despreciado, sobajado El Pensamiento que ellos representaban. Han hecho de El Pensamiento, (quizá sin saberlo) instrumento de pasiones, de mezquinos intereses de alguna agrupación social y política, de algún estado, de alguna nación o de alguna clase. Hoy de esta ruda y salvaje lucha todas las naciones